

ÉPICA ÁRABE Y ÉPICA HISPÁNICA *

(Contribución a una crítica de la historia literaria en España,
capítulo medieval)

A Lutfi 'Abd el-Badi':

sum cuique reddere

Las relaciones entre al-Andalus, el resto del mundo islámico y Europa han salido hace tiempo del misterio, y, escapando a ciertas ocultas pasiones que las envolvían en la niebla de los especialistas, son hoy conocidas de todo el público culto, al menos en sus líneas generales. Se ha terminado ya, felizmente, el rasgarse las vestiduras ante la presencia de la escatología musulmana en la *Divina Comedia*, síntesis incomparable de un pensamiento perdido; ha muerto, o agoniza, el tópico que limita los sentimientos expresados en la literatura árabe a la sensualidad y los vicios, y empieza a reconocerse, en círculos más amplios, la profundidad de las concepciones originales del pensamiento musulmán, o sintetizadas por él. Estamos, en suma, en un momento en el que el legado del Islam es reconocido, apreciado y, sin duda alguna, estudiado hasta en sus aspectos más inseguros y discutibles.

En esta atmósfera general, los estudiosos de la historia de la literatura medieval no iban a ser una excepción, y, de ahí, a partir de los hitos marcados por los trabajos de Emilio García Gómez sobre las jarchas e Ibn Quzmán, la revitalización del estudio de los orígenes de la lírica medieval y de la paremiología española, como puede apreciarse en cada número de la revista *Al-Andalus*. Hay un tema, sin embargo, de peculiar espinosidad y de gran trascendencia (o, tal vez, mejor, por esta misma causa): el tema de los elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica, y su posterior influjo en las literaturas románicas.

Como se sabe, al ingresar en la Real Academia de la Historia, el 6 de Junio de 1915, Julián Ribera inició este estudio, plantéandose la posible existencia de una epopeya mozárabe. Es cierto que

* Este texto fue presentado como comunicación y leído en la XV Asamblea de la Asociación Española de Orientalistas, Cádiz. Octubre de 1978.

su interpretación del testimonio de Ibn Bassâm en la *Dajira*, en la que dejaba un portillo a la admisión de la épica romanceada junto a la lírica romanceada que después sería descubierta —jarchas— no es convincente (hasta el punto de que tampoco en él es fundamental). Lo importante, sin duda, es el haber llamado la atención sobre las *archuzas* históricas (poemas en metro simple, *rechez*, de tipo narrativo, más o menos épico) y, frente a su interpretación de Dozy, haber demostrado la existencia de lo épico en árabe, más que de la épica realmente. (Galmés: 1970, 196 ss., repetido en la versión de 1978, 17 ss., limita la interpretación de Ribera y señala las limitaciones históricas del texto de Dozy). La búsqueda de una serie de leyendas, para afirmar una hipotética epopeya mozárabe, romance, lo alejó del camino productivo de buscar la huella de lo épico de la literatura árabe en la literatura castellana. La hipotética epopeya mozárabe no parece sernos hoy más conocida que cuando Ribera la supuso, aunque nuestro conocimiento de las leyendas épicas mozárabes es hoy muy superior.

Es comprensible que el descubrimiento de las jarchas y las investigaciones sobre aspectos más productivos de la relación hispanoárabe relegaran a segundo plano el tema de la tesis de Ribera, que permanece en todos los manuales como hipótesis, que, por otra parte, no se niega (tal vez por temor a otro descubrimiento inesperado como el ya dicho de las jarchas). El mérito del nuevo planteo y presentación de la tesis corresponde a un profesor egipcio, Lutfi 'Abd el-Badi', quien, bajo la dirección de Emilio García Gómez, presentó en la universidad complutense de Madrid su tesis sobre "La épica árabe y su influencia en la épica castellana", luego parcialmente publicada (1964). Esta tesis supone una aportación fundamental, por motivos diversos: con el conocimiento del hablante nativo establece con claridad las características fundamentales con las que lo épico aparece en la literatura árabe; fundamenta, en la línea de Ribera, los elementos legendarios, mejorando notablemente nuestro conocimiento de la 'materia épica' en al-Andalus; quiere salir del callejón de la hipótesis sin pruebas buscando, en los poemas épicos castellanos, ejemplos de esos elementos épicos árabes, en lo cual creemos que incurre en un error metodológico al proceder poema por poema, y no rasgo por rasgo. La generosidad del autor, al permitir a los investigadores posteriores la utilización del ejemplar manuscrito de la tesis, ha sido también de vital importancia para el estudio del tema: creo poder afirmar que, sin ella, los derroteros de la investigación habrían sido muy otros.

Como hemos visto, toda la investigación se plantea, hasta aquí, desde los tiempos anteriores a los posteriores. En 1967 aparece un nuevo investigador que invierte los términos, iniciando un camino

prometedor; se trata de Alvaro Galmés de Fuentes, con un discurso en la universidad de Oviedo sobre *El libro de las batallas*, narraciones caballerescas aljamiado moriscas, de tipo lingüístico aragonés, conservadas en un manuscrito del xvi. Galmés, conocedor del manuscrito de la tesis de 'Abd el-Badi', pero no de la publicación de parte de esta tesis, aparece tan entusiasmado con buen número de aportaciones de éste que llega a tomar incluso los títulos de algunas de las divisiones de la tesis para los epígrafes de su discurso, y a seguir la exposición del autor egipcio de tal manera que lo que parecerían citas sin entrecomillar responde a una total identificación con la exposición de 'Abd el-Badi': en este sentido es destacable el uso que Galmés hace del capítulo de "los narradores", no incluido en la publicación chilena.

Simultáneamente con estas investigaciones aljamiadas (Galmés: 1967, y luego 1975), se realizaba en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección conjunta de Joaquín de Entrambasaguas y Elías Terés (quien luego dirigiría la continuación como tesis) la memoria de licenciatura de F. Marcos Marín, sobre "El problema del elemento árabe en los orígenes de la épica española". Este trabajo continuaba el de 'Abd el-Badi', sin que su autor conociera el de Galmés hasta la primavera del 68 (la memoria de licenciatura se defendió el 3 de Junio). Fruto de ese conocimiento fue un encuentro en Madrid de Galmés y Marcos Marín, que permitió al primero disponer de una copia de la Memoria de Licenciatura del segundo, copia que utilizó ampliamente en un trabajo de 1970, al que luego nos referiremos, juzgando con generoso elogio el trabajo realizado, con el que también se identifica.

Es evidente que de la discusión nace la luz, y así, en la revista ovetense *Archivum* (1969), F. Marcos Marín pudo publicar un trabajo metodológico de 1968 titulado "Los orígenes de la épica española". (Debería haber llevado el subtítulo de "problemas críticos", que Galmés de Fuentes no mantuvo, pues generosamente fue él el encargado de todo lo relacionado con la publicación, hasta llegar a retirar personalmente las separatas del autor, que éste no llegó a recibir, al perderse, lamentablemente, en el correo. F. Marcos Marín ni siquiera tuvo noticia de la publicación del trabajo, es anecdótico que se enterara, años después, casualmente, revisando la *Bibliografía* de J. Simón Díaz, en la que estaba citado). La marcha de Galmés a Estados Unidos, y de Marcos Marín al Canadá debió determinar muchas de estas aparentes anomalías. Lo importante es, en todo caso, que si bien ninguno de los dos autores citados menciona este trabajo (que el segundo incluyó en su tesis, publicada en 1971), en él se indicaban, por primera vez, las principales líneas metodológicas de la investigación, (p. 158).

Hay que buscar los rasgos comunes a las epopeyas árabe y castellana, incluso en el uso de epítetos y frases hechas como "el llorar de los ojos", "su mano la diestra", etc. Con mayor ahinco deben ser estudiados:

Los medios de comunicación por los que pudieron transmitirse estos rasgos literarios, y si podían existir en la literatura hispánica preárabe.

Los rasgos del héroe: caballerosidad, valor, magnanimidad, astucia, amor, fortaleza, etc.

Las situaciones literarias: sangre, venganza familiar, sumisión al rey o al poder central, separación, etc.

Las instituciones: caballería, centralismo, venganza familiar, cojuradores, duelo jurídico, gobierno, asamblea de notables, poder del Rey y poder de la asamblea, etc.

El estado de la investigación estaba tan avanzado que F. Marcos Marín pudo leer su tesis doctoral en Madrid, a fines de Octubre de 1969. Titulada "Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica", y entregada inmediatamente a Editorial Gredos, de Madrid, no sería publicada hasta fines de 1971, gracias al apoyo de Emilio García Gómez, quien, pese a sus opiniones sobre el tema, juzgó aconsejable la publicación del trabajo, retrasada porque Galmés de Fuentes, a quien se había pedido opinión, juzgó más honrado abstenerse, por estar preparando entonces "un trabajo similar" (se refería a la publicación de la ponencia de Roma, cuya lectura, en Abril del 69, había sido anterior a la defensa de la tesis, pero que hubo de permanecer inédita hasta 1970).

En 1970 se publicaron, por tanto, varias cosas: los *Estudios Epicos* de F. Marcos Marín, que incluían el capítulo primero de su tesis, y el texto íntegro de su Memoria de Licenciatura. Pese a su limitación, esta publicación es conocida por citarla Deyermond en su *Historia de la Literatura Española. Edad Media*. También, como aplicación de la metodología del artículo de *Archivum*, 1969, se publicó la ponencia que su autor había presentado a la Asociación Española de Orientalistas, en 1969, sobre "El autoapellido en la épica árabe". Apareció también, como hemos repetido con frecuencia, la ponencia de Galmés, que también utilizaba la metodología citada, así como la tesis de 'Abd el Badi', de la que ya conocía la publicación parcial (1964).

La publicación de la tesis de Francisco Marcos Marín: *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*, en 1971, supuso la aportación de una gran cantidad de materiales de la literatura árabe preislámica y de los primeros tiempos, y obtuvo una gran cantidad de críticas favorables, en este sentido, y más o menos matizadoras de la tesis arabista (J. J. Satorre, *Rev. Occ.* Julio 1972; G. Torres Ne-

brera, *La Estafeta Literaria*, 492, 1972; N. Salvador Miguel, *Rev. Lit.* XXXV, 1969 (1972); G. Gozalbes Busto, *Cuad. Bibl. Esp.* Te-tuán, 5, 1972; B. Justel, *La Ciudad de Dios*, 186/4, 1973; M. A. Garrido Gallardo, *R.F.E.*, LVI, 1973; L. P. Harvey, *Bull. Hisp. Stud.* LI, 3, 1974; Hasan al-Waragli, *Da'watu-l-Haqq* 16/7, 1974; Maria Grossman, *Med. Rom.* I, 1974). Independientemente de la aceptación de la tesis final: una primitiva épica hispánica, fuertemente arabizada, que influye en la posterior épica castellana y en la epopeya francesa, la crítica concedió que la aplicación de la metodología temática conducía a resultados de peso, en lo referente a los elementos árabes.

Más tarde, los *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa* sirvieron para mostrar la diferencia de las preocupaciones de los dos catedráticos españoles en su visión última de sus implicaciones (concepción global del mundo en F. Marcos, detalles particulares en A. Galmés). Se trata, en cualquier caso, de estudios menores, aunque más o menos llamativos: destaca, en este sentido, la tesis de Galmés sobre el origen árabe del nombre de las dos famosas espadas de la épica francesa.

Tras unos años de relativo silencio, con publicaciones menores sobre el tema, o referencias marginales en ambos autores, el año 1978 ve una nueva versión del texto de Galmés de 1970, con el título *Epica Arabe y Epica Castellana*. Sustancialmente no hay nada nuevo: la aplicación de la metodología de Marcos Marín (1969) sigue dando resultados aceptables (interesantes, diríamos los apasionados del tema), las notas añaden o modifican algunas apreciaciones críticas, hay algún descuido, como el olvido de citar los *Estudios Epicos* o precisamente ese artículo de 1969, pero se ve cómo las argumentaciones y datos de *Poesía Narrativa Arabe y Epica Hispánica* son acogidas con generoso entusiasmo por el profesor ovetense. Este último no se suma a la evolución cronológica que hemos venido estableciendo, con rigor quizás excesivo, tal vez por razones humanas comprensibles: *fugit ineluctabile tempus*.

Planteadas la evolución de las ideas, y detallado el lugar que cada uno ocupa en la evolución, no cabe duda de que el trabajo de los dos investigadores españoles se apoya en la tesis de 'Abd el-Badi', sin que ésta sea más que un apoyo o lanzamiento inicial, pero imprescindible. Posteriormente, no cabe duda de que ambos se conocen bien, y aprecian el trabajo ajeno; aunque la metodología haya venido a ser una (*Archivum*, 1969), el enfoque es diverso, de corte positivista en Galmés, que busca a toda costa el detalle. Precisamente por esta razón no puede hablarse de la misma tesis arabista en ambos autores. F. Marcos Marín no se suma a las interpretaciones excesivamente coincidentes, que considera engañosas, el punto distintivo radica en la *modalidad*, no importa

tanto que los detalles coincidan, como que el modo de concebir la realidad sea el mismo, cuando hay certeza de contactos históricos que justifican un cordón de transmisión.

Parece que, efectivamente, la extrapolación es el gran peligro de toda tesis arabista. Si es cierto que los agüeros, o la caballería, o los nombres de las espadas y los caballos, o el insulto arrojando huevos o verduras, o manchando con sangre, son elementos importantes, ello no debe permitir que se pase a considerar que todo parecido superficial debe ser un parecido estructural (no debe olvidarse el griego *potamós* junto al río *Potomac*, permanente ejemplo de espejismos). Por ello algunas afirmaciones de Galmés, que ojalá fueran ciertas, parecen excesivas. La más destacable es la relación del anisosilabismo del *Poema de Mio Cid* con la prosa rimada de la literatura árabe, con la que es difícil que estén de acuerdo los arabistas: la prosa rimada es un género artificiosísimo, basado, efectivamente, en el isocolon, que no hay que confundir con la sencilla asonancia del *Poema*, y apoyada en un juego rítmico, muy distinto del heterosilabismo del *Cid*. La angustia por la prueba definitiva provoca fácilmente la incredulidad y la desconfianza.

Por otra parte, tendríamos que preguntarnos cómo se plantea hoy la crítica el concepto de épica medieval, que para el autor de *Epica Árabe y Epica Castellana* es, también, de corte positivista e historicista. La mayoría de los historiadores de la literatura medieval, en la que se pueden incluir los historiadores de la lengua más jóvenes, están unidos por la creencia de que lo esencial de la obra literaria es precisamente su condición de *literatura*. Carecen así de sentido argumentaciones en torno a la historicidad del *Poema de Mio Cid*. Sin negar el extraordinario respeto que merece una de las mayores figuras de la historia de la cultura española, no se puede pensar que los enfoques que impone una formación científica sean dogmas sempiternos: ni Ibn 'Abd Rabbihi compuso su archuza con mentalidad exclusiva de historiador, ni el *Poema de Mio Cid* es esencialmente, o fundamentalmente, un alegato histórico; crearlo así equivale a conservar en alcohol viejos conceptos y a alejar o despistar a los nuevos investigadores, especialmente a los no especialistas, frecuentes lectores de trabajos a caballo sobre dos campos. Cuando ilustres investigadores han hablado, por ejemplo, de folklorismo *avant la lettre*, no han querido de ninguna manera suponer problemas críticos antropológicos, como hoy los entendemos, en los zejeleros o moaxajeros, sino decir, nada más, y nada menos, que esas composiciones suponen, indirectamente, una importante fuente de conocimientos de cultura popular de la época. En este sentido no cabe duda de que, al menos para quien esto escribe, entre sujeto y objeto, un sano neotradi-

cionalismo no permite que el historiador empañe el cristal esencialmente literario con el que debemos contemplar las obras maestras (y menores) de la Edad Media. La labor de las escuelas, de los círculos, de las lecturas, la huella de la tradición clásica, son esenciales, y ello además permite explicar por qué una cultura esencialmente tradicionalista, como la árabe, encontró eco duradero en tierra hispánica, entre gente de las dos bandas, románica y semítica, y las tres religiones.

Valladolid

FRANCISCO MARCOS MARÍN

BIBLIOGRAFIA CITADA

- 'Abd el-Badi', Lutfi (1964): *La poesía épica en la España musulmana y su influencia en la épica española*. Tesis doctoral, publicada, parcialmente, como *La épica árabe y su influencia en la épica castellana*. Santiago de Chile.
- Galmés de Fuentes, Alvaro (1967): *El libro de las batallas*. Oviedo (Universidad). (1970) *Epica árabe y épica castellana*. Roma (Acad. Naz. Lincei, 195-259. Cf. (1978). (1975) *El libro de las batallas* (edic. y est.) 2 vols. Madrid (Gredos). (1978) *Epica árabe y épica castellana*. Barcelona (Ariel). Cf. (1970).
- Marcos Marín, Francisco (1968): *El problema del elemento árabe en los orígenes de la épica española*. Memoria de Licenciatura, leída en la Universidad Complutense de Madrid el 3 de Junio de 1968. Cf. (1970).
- (1969) "Los orígenes de la épica española", *AO*, XIX, 149-159; (entregado en 1968).
- (1970) *Estudios Epicos*. Montreal (La librairie des Presses de l'Université).
- (1970 bis) "El autoapellido en la épica árabe", *Bol. Asoc. Esp. Orient.* VI, 208-213. (Comunicación leída en 1969).
- (1971) *Poesía Narrativa Árabe y Epica Hispánica*. Madrid (Gredos).
- (1972) "Ayuda de Dios y Obra de Dios en la primitiva épica hispánica", *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, I, 417-425.
- (1978) "Notas de historia léxica para las literaturas románicas medievales". *Cuad. de Inv. Filológica*. (Logroño) III, 1977, 19-51.
- Ribera y Tarragó, Julián (1915): *Épica andaluza romanceada*. Madrid (Maestre), y en *Disertaciones y opúsculos*, 93-150, Madrid (Maestre) 1928.